

# **Estudio histórico de la *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* de José Manuel Groot (1800-1878)\***

**Sergio Andrés Mejía Macía**

## **Resumen:**

Entre 1869 y 1870 fue publicada en Bogotá la obra *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada - Escrita sobre Documentos Auténticos*, escrita por el bogotano José Manuel Groot, autor de cuadros de costumbres, pintor, apologista católico y educador. La obra, que consta de tres tomos y de más de 1.800 páginas, constituye toda una batería de guerra dispuesta en contra de las políticas liberales del medio siglo. La escritura del manuscrito progresó durante quince años, durante el período en que se sucedieron algunas de las principales reformas liberales del siglo en el país. La idea de Teodicea antecede a la elaboración historiográfica hecha por Groot y, aunque se encuentra latente en toda la obra, en momentos especiales sale a la superficie. La cosmogonía cristiana de Groot, con su noción de la historia como desenvolvimiento del Plan Divino para el hombre, tomó con sutileza el lugar de las ideas liberales corrientes de un siglo en el que ya era posible escribir historia sin hacer mención de Dios, y dio a Groot el tinte de un profeta que recurrió al pasado para predicar a sus contemporáneos la necesidad de una *regeneración*.

**Palabras clave:** historia eclesiástica, historia civil, José Manuel Groot, catolicismo, liberalismo, Nueva Granada, Iglesia católica, teodicea.

---

\* Este texto fue presentado en la cátedra "Religión, Cultura y Sociedad, un debate actual", organizada en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín por el Grupo de Investigación "Religión, Cultura y Sociedad", el 30 de agosto de 1999.

José Manuel Groot de Uricoechea<sup>1</sup> nació el 25 de diciembre de 1800 en Santafé, capital del virreinato de la Nueva Granada. Su padre, el sevillano José Groot de Vargas Machuca fue el primer Groot en venir a Nueva Granada, habiéndose embarcado en Cádiz en el año de 1745. El último hijo de José Groot de Vargas fue Primo Groot y Alea, nacido en 1756 y padre de nuestro historiador. Los dos abuelos de Groot fueron españoles, y si se toman los componentes patriarcales de su ascendencia inmediata, Groot fue un criollo neogranadino de segunda generación. Groot no descendía de estirpes de

*beneméritos* y su pertenencia a la élite estaba mediada por el sistema administrativo colonial del imperio español, en el que su familia había ocupado cargos importantes.

Primo Groot, preocupado por las que consideraba malas influencias escolares, y también como consecuencia de su agitada vida pública, atendió a la educación de su hijo mayor por medio de preceptores. Lo hizo de manera excelente, poniendo a José Manuel en manos de hombres como Manuel del Socorro Rodríguez, el señor Durán —preceptor doméstico—, el pintor Mariano Hinojosa, José María Triana,

1. La información biográfica sobre Groot que incluyo en este apartado, y en lo sucesivo a lo largo de todo este artículo, tiene los siguientes orígenes. La fuente más rica es el escrito de Miguel Antonio Caro titulado *Don José Manuel Groot*, publicado como introducción a la colección de escritos de Groot que publicó la Imprenta y Librería de *El Tradicionista* en 1873 con el título *Obras escogidas en prosa y verso, publicadas e inéditas de José Manuel Groot*. Ese escrito es la fuente principal de la biografía de Groot publicada por Gabriel Giraldo Jaramillo en 1957 —Editorial ABC—, titulada *Don José Manuel Groot*, y que aparte de la publicación de un catálogo de obras pictóricas de Groot, contiene un verdadero estudio de la generalidad de su obra escrita, parecido en muchos aspectos al que realizo en este segundo capítulo de esta tesis, pero de intención general y no particularmente atenta a la *Historia*; —debo agregar que Giraldo Jaramillo me precedió en la Biblioteca Rivas Sacconi y que tuvo acceso a los documentos que yo trabajé—. El escrito de Caro también es la fuente principal utilizada

por Martha Segura en su publicación titulada *Datos biográficos de José Manuel Groot*, aparecida junto con el trabajo de Beatriz González sobre el mismo en la colección *Historia de la Caricatura en Colombia*, vol. 8, publicada por el Banco de la República en 1991. Segura cita, junto con Caro, a José Caicedo Rojas con escrito titulado, otra vez, *Don José Manuel Groot* —que trae datos nuevos con respecto al de Caro—, y a una serie de autores contemporáneos que tomaron sus datos de los escritos decimonónicos sobre Groot. Más interesante que el de Caicedo, si no por la cantidad de datos sí por su inteligencia sobre el personaje, es el escrito de José María Samper, titulado de la misma manera. A los citados debe sumarse otro, con igual título, escrito por José María Torres Caicedo. Los demás escritos sobre Groot son necrologías y repeticiones. Otro tipo de información biográfica la he obtenido a partir de unos pocos escritos con contenido autobiográfico del mismo Groot, y unos más de las fuentes primarias que he consultado.

el también pintor Pedro José Figueroa y el matemático Julián Torres, este último desde 1820, cuando Primo ya había muerto. Su padre dio al joven José Manuel una educación que lo puso en contacto privilegiado con los remanentes de la ilustración mutisiana. La decisión del padre estuvo marcada por la sensibilidad y el gusto aristocrático, pero alejó al hijo del sistema educativo formal del que Primo se había beneficiado en San Bartolomé. Si el padre, criollo de primera generación, tuvo la oportunidad de establecer relaciones sólidas con sus jóvenes contemporáneos, relaciones que lo llevarían a la intimidad y al círculo político de Nariño, el hijo, por contraste, creció en relativo aislamiento de los suyos.

A la muerte del padre, sin embargo, Groot tuvo una oportunidad de recuperar el tiempo perdido, de entrar en el mundo de la élite criolla de viejo cuño. Pero una vez más ocurrió el desfase con sus contemporáneos, y sus nuevas relaciones pertenecieron a la generación mayor, la de su tío materno Francisco de Urquinaona. Con él y con su abuela Juana fue a vivir José Manuel después de 1819. Francisco fue uno de los amigos íntimos de Santander, uno de los fundadores de la primera logia masónica de la ciudad y el iniciador de su sobrino en la lectura de los enciclopedistas

y anticatólicos franceses y españoles del siglo XVIII. En su biblioteca, José Manuel se familiarizó con Volney y sus *Ruinas de Palmira*, con el canónigo español Llorente y su *Apología de la Constitución religiosa*, con *El Origen de todos los cultos* de Dupuys, la *Filosofía de la Historia* y el *Diccionario filosófico* de Voltaire y *Las cartas escritas de la montaña* y la *Nueva Eloísa*, de Rousseau.

En el año de 1821, Francisco, sabedor de las aptitudes y de la formación pictórica de su sobrino lo llamó para que pintara la perspectiva de la cámara de reflexión de la nueva logia. El curioso joven manifestó conocer el sentido de todo aquello, y solicitó ser admitido. En la logia, Groot se familiarizó con Santander y desde 1824 empezó a trabajar muy cerca al vicepresidente en la Secretaría de Guerra y Marina, como oficial escribiente a órdenes directas de Carlos Soublotte. Su retiro de la logia en 1825 no se debió a un retorno al catolicismo, satisfecho como estaba en su incredulidad. Se debió a la vulgarización, como él mismo lo explica en su artículo titulado “Una manifestación”,<sup>2</sup> que en ella se operó, tanto en el tono intelectual como en la prestancia

2. Publicado en *El Catolicismo*, No. 109, octubre 8 de 1853.

social de los cofrades admitidos después de 1823. De hecho, desde 1824 Groot se dedicó a la lectura de autores ilustrados más exigentes, y a formarse en ciencias del hombre. Miguel Antonio Caro, en su escrito *Don José Manuel Groot*,<sup>3</sup> cita entre las lecturas de Groot en el período de 1824 a 1827 el *Derecho público* de Le-page, *El Espíritu de las leyes* de Montesquieu, el *Derecho internacional* de Wattel y la *Legislación* de Bentham. Todas ellas lecturas juiciosas en quien por entonces se preparaba para la administración pública.

El período de contacto de Groot con la dirigencia criolla, liberal y profundamente americana, fue corto. Su carácter aristocrático y la faceta grave de sus inquietudes intelectuales lo alejaron de la logia en 1825. Motivos menos documentados lo alejarían del gabinete de Santander. La conspiración contra Bolívar en septiembre de 1828 trajo su revolcón, Santander y sus incondicionales salieron al destierro, y los cuadros de la administración cambiaron radicalmente. Groot abandonó su cargo público y se hizo empresario en el ramo más afín con sus inclinaciones tempranas. Abrió la Segunda

Casa de Educación de Alumnos Internos Pensionistas, con la que iniciaba una corta pero sustanciosa carrera como educador. Esta fue la primera actividad por la que Groot fue reconocido públicamente en Bogotá. En la memoria de algunos de sus estudiantes, tales como José María Torres Caicedo y José María Samper, lo sería por el resto de su vida.

La Segunda Casa de Educación interrumpió sus funciones en 1830, según dice Miguel Antonio Caro en el artículo citado, por causa de los trastornos sucedidos tras la disolución de la Gran Colombia. Una vez más, un cambio político imponía un cambio radical en la economía y en toda la vida de José Manuel Groot. Esta vez las consecuencias indirectas serían trascendentales en la vida del futuro historiador, como que promovieron su retorno al redil católico de la pequeña Bogotá de 1832. En ese año, Groot perdió a su hija primogénita Juana Nepomucena, de cinco años de edad. Desde 1830 tenía su colegio cerrado y estaba separado de toda actividad pública. Estaba recluido en su domesticidad, lo que significaba que sus entradas pecuniarias derivaban de las tiendas que tenía con su madre y de su actividad de pintor, pues por esa época estaba pintando cuadros de costumbres para el inglés Joseph Brown, ciudadano inglés interesa-

3. *Op. cit.*, en nota al pie número 2.

do por entonces en hacer un libro de viajes con láminas a la acuarela.<sup>4</sup> Por esos años, Groot estableció una estrecha relación con el erudito Miguel Tobar, quien llegó a hacer el papel de mentor intelectual y espiritual de su joven amigo. Esa relación sólo se haría efectiva después de un suceso crítico en los estudios autodidactas de Groot, que él mismo narra de la siguiente manera en la citada “Manifestación”:

...; y así fué que mi primer paso al examen, lo primero que me hizo abrir los libros de los controversistas cristianos fue el haber encontrado varias citas falsas de la Sagrada Escritura en la *Apología Católica* de Llorente.<sup>5</sup> Entonces comprendí que entre los filósofos no había tanta buena fe ni amor a la verdad como yo pensaba; entonces conocí que aquella máxima de Volney “El principio de la sabiduría es saber dudar”, debía empezar por aplicarse a los filósofos y esto me hizo compararlos con las doctrinas y estudiar seriamente la religión.

Guiado por “un amigo” interesado en la salvación de su alma

—Tobar con toda probabilidad—, Groot se aprestó a hacer ejercicios espirituales en el convento de San Diego, tras los cuales se hizo católico, apostólico y romano. Su acercamiento al círculo de prestigio y poder conformado por contemporáneos hondamente americanizados, *modernes* contra los *anciens*, criollos de vieja cepa bien apertrechados con tierras y negocios para una república que no podía ser otra cosa que liberal en su comienzo, fue corto. Su posición en ese círculo era inestable; su ilustración era demasiado literal y la razón por la que sus abuelos habían pasado a América se había esfumado con la Independencia. A Groot le quedaba por delante una supervivencia dignamente aristocrática pero económicamente estrecha, y en lugar de la corte o de la sensación de continuidad con la aristocracia española a que había pertenecido su familia, le quedaban como patrimonio la Iglesia y el refugio en la idea de Dios. De ella, Groot derivaría toda la dignidad y los arretos para mantener su posición de aristócrata en una sociedad que se mostraba hostil a la forma tradicional de vida de su familia, y que, a medida que avanzara el siglo, lo sería cada vez más.

En 1836, Groot empezó su carrera de *escritor público* con motivo de las elecciones que enfrenta-

4. González, Beatriz, *Op. cit.*, pp. 29-33.

5. Se refiere a la *Apología de la constitución religiosa*, del cura español Francisco Llorente.

ron a Obando y Márquez, y para entonces su antisantanderismo había madurado. Los demás escritos de Groot en el período que va de 1836 a 1848 son literarios y en ellos puede leerse un tradicionalismo ya fundado en la revelación bíblica, la moral del Decálogo y las lecciones de cristianismo mamadas de la teta materna y renacidas en San Diego. En 1837, Groot tenía perfectamente clara la noción de lo ortodoxo. Su tradicionalismo crecería en erudición sobre una matriz consolidada de sensibilidad católica.

Entre 1836 y 1840, Groot se dedicó a la enseñanza en su propio colegio, reabierto por esos años y vuelto a cerrar ante la convulsión de la Guerra de los Supremos—cuarta ocasión en que la situación política da un giro radical a su vida—. En lo sucesivo, enseñaría en el Colegio de la Merced, por un salario de 20 pesos. Entre sus clases y los asuntos de comercio en las cuatro tiendas tenidas en herencia con su madre, Groot tuvo tiempo para pensar en el país. Si en la década de 1830 Groot había dado forma a una metafísica del mundo, o mejor, la había adoptado en la forma ortodoxa del dogma católico, en la primera mitad de la década de 1840 había agregado a ella toda una actitud con respecto a su país y a la forma en que era gobernado por unos dirigentes que no aprobaba.

Todavía su pensamiento no se había focalizado en la defensa de la Iglesia, lo que sucederá cuando Groot sea testigo de la nueva persecución contra los jesuitas, restituidos en 1844.

*La Refutación de algunos errores del señor Julio Arboleda sobre los jesuitas y sus constituciones* es el primer trabajo de Groot en apologética católica. Al igual que en la historiografía, 20 años más tarde, el escritor entró en esta actividad con un gran salto; nada de primeros pasos timoratos. Fue tan contundente esa entrada al campo de los apologistas que de manera inmediata se ganó la confianza del arzobispo Mosquera, quien un año más tarde lo llamaría a participar en la planta de *escritores católicos* del que sería el principal periódico de la Iglesia neogranadina.

La colección de los 118 títulos escritos por Groot en *El Catolicismo* es elocuente sobre la evolución de su pensamiento entre 1849 y 1859, y en particular hasta 1856, año en que él mismo dice que empezó a trabajar en la *Historia*.<sup>6</sup> Un artículo típico de apologética, tal

6. Lo dice en la Introducción a la *Historia*: "Cuando en 1856 emprendí este trabajo no fue mi ánimo ocuparme de la parte civil ni menos de la política de nuestra historia...". Lo había dicho antes, en un artículo aparecido en el periódico *La República*, de

como la practicó Groot entre 1849 y 1859, contenía una mezcla de discusión dogmática y análisis del presente. El arzobispo había sentado las bases del periódico en su artículo del primer número, titulado “¿Por qué escribimos?”, fechado el 1º de noviembre de 1849, cuando se refirió a *El Catolicismo* como el “órgano de las doctrinas católicas aplicadas a las necesidades sociales de nuestra patria”. Sin embargo, Groot y sus coidearios no alcanzaban a contrarrestar la profusión de artículos cargados de ideas liberales aparecidos en la prensa bogotana y también en las otras ciudades del país. Las llamadas *reformas de Medio Siglo* vinieron precedidas de un tren de artículos que las anunciaban, y dejaron a su paso otro que las sostenía. Los escritores tradicionalistas no podían más que responder a algunos de tantos artículos. Para Groot, movido por el prurito de la exhaustividad en no dejar pasar esas “nocivas especies”, la situación era claramente superior a sus fuerzas.

Todo su *modus operandi* empezó a estar en crisis hacia 1852, año

del destierro del arzobispo, de la emigración de José Eusebio Caro y de la muerte de Rufino Cuervo, los tres colegas suyos en *El Catolicismo*. Artículo por artículo no era posible dar cuenta de unas ideas liberales cuyos adeptos en Nueva Granada crecían día a día, y que publicaban cada vez más. Groot empezaría a escribir libros de pequeño formato dirigidos a demostrar la *verdad* de partes esenciales del dogma y la *falsedad* en que se fundaban todos los discursos alternativos. Había llegado el tiempo de recurrir a armas de más grueso calibre. Ese será el caso de *Los misioneros de la herejía o defensa de los dogmas católicos*, de 1853; de “La religión demostrada por la razón”, de 1857; y de “¿San Pedro fue Papa?”, también de 1857; y del *Epítome o compendio de las herejías que han afligido a la Iglesia desde el siglo primero hasta nuestros días*, de 1858.

Entre septiembre y octubre de 1856 cayó en sus manos un cuadernito, como él mismo lo denominó, titulado *Sustancia del método de Leslie con los deístas*.<sup>7</sup> Groot

propiedad de Foción Mantilla editor del primer volumen de la *Historia*; el artículo corresponde al número 5 del periódico, y al 31 de julio de 1867. Dice Groot en él: “Emprendí este trabajo desde el año de 1856, sin que me arredrasen las dificultades que en nuestro país hacen poco menos que imposible la publicación de obras extensas”.

7. Se refiere a Charles Leslie (1650-1722), teólogo anglicano autor de obras polémicas contra cuáqueros, judíos, socinianos, católicos y deístas. La principal, escrita contra estos últimos, se titula *A short and easy Method with the Deists, wherein the certainty of the Christian Religion is demonstrated by Infallible Proof from four rules* (1697).

se propuso presentarlo a sus lectores de *El Catolicismo*, ampliado a su discreción. Todo indica que el apologista trabajó en este proyecto entre diciembre de 1856 y mayo de 1857, cuando anunció la publicación seriada de sus resultados en el número 264 de *El Catolicismo*. Groot había ampliado la *Sustancia del método de Leslie con los deístas* en cuatro quintas partes. Su importancia radica en que constituye todo un manifiesto por la historia y demuestra cómo, desde finales de 1856, el escritor estaba plenamente convencido de la bondad de su recién adquirido método apologético: la historiografía. De relevancia para mi argumentación es el siguiente pasaje de Leslie, escrito un poco más abajo en su introducción y citado por Groot de esta manera:

...Pero en el caso presente me parece que hay una prueba tal cual usted la desea, y la apuntaré con la mayor brevedad y claridad que me sea posible. Supongo, pues, que la verdad del cristianismo quedará suficientemente demostrada si se demuestra que los hechos y milagros de nuestro señor Jesucristo referidos en el Evangelio son verdaderos; porque si ellos son verdaderos establecen la verdad de lo que Él nos ha enseñado. Lo mismo podemos decir con respecto a los mila-

gros de Moisés. Si condujo a los israelitas por el Mar Rojo, e hizo todas las demás cosas milagrosas que se refieren en el libro del Éxodo, precisamente ha de haber sido mandado por Dios. Siendo esto de tanta evidencia, creo serán las razones más fuertes que se pueden desear, tanto que los mismos deístas confiesan que si esos hechos hubieran pasado por sus ojos, no vacilarían en creer. La importancia, pues, del negocio consiste en la verdad de esos hechos...

En 1856, Groot ha llegado a un punto de gran madurez en su trabajo de apologista. En 1852, cargado de responsabilidad en *El Catolicismo*, estaba corto en ideas y su único recurso era el dogma católico, en todo caso rechazado por sus opositores como instrumento de demostración. Entre 1852 y 1855, Groot hará uso de una gran erudición, acumulada en sus estudios autodidactas, y sobrepujará los argumentos de sus opositores con una mayor riqueza y con mayor número de autoridades de alto nivel. Con la historiografía, en 1856, Groot dará con un arma fuerte y directa que le brindará la seguridad de poder destruir las armas *filosóficas* de sus opositores. Los hechos de la historia sagrada, y no sus soportes teológicos o dogmáticos, serán "las razones más fuertes que



se pueden desear”. Pero la Teodicea Universal no termina en el siglo primero de la era cristiana. A la historia sagrada la sigue la historia eclesiástica universal, y ésta se encuentra compartimentada en las historias eclesiásticas nacionales. Si el método de Leslie demuestra la verdad de las Escrituras, le queda a cada historiador eclesiástico narrar y evaluar el curso ulterior de la Teodicea Universal una vez ha continuado su marcha en el seno de cada nación y según el libre albedrío de sus habitantes y de sus dirigentes. El proyecto de Groot será oponer a sus connacionales anticatólicos, o heterodoxos, toda una sucesión de hechos del pasado nacional, desde sus comienzos hasta el presente, en que se demuestre que la Iglesia católica neogranadina, detentora de las claves de la Revelación en virtud de la Sucesión Apostólica, tiene también la clave de la redención de la nación, y que al margen de aquélla, ésta dará al traste en los infiernos de la anarquía y el estancamiento.

En 1858, Groot tomó la decisión de abandonar la vida pública. Durante la corta y apenas aparente “hegemonía conservadora” de la década de 1850, el partido conservador necesitaba de sus cuadros más confiables y la actividad de Groot en las corporaciones públicas fue especialmente activa entre

1856 y 1857. Sus escritos en *El Catolicismo* durante 1856 salieron de la pluma de un congresista. De hecho, *El Catolicismo* sirvió a Groot durante ese período para oponerse en nombre de su partido a un vasto proyecto liberal, encabezado por Manuel Murillo Toro, candidato derrotado y jefe de la oposición, en contra del gobierno de Manuel María Mallarino, que simplificaba ostensiblemente el código penal. Aparte de la abolición de la pena de muerte, las propuestas de Murillo propendían por la despenalización de la calumnia, las manifestaciones contra el gobierno y toda una serie de delitos menores, muchos de los cuales estaban definidos con el propósito de defender el culto religioso.

Un hito de primer orden en la obra escrita de Groot y en el proceso de su formación como historiador ocurrirá en 1859. En ese año, publicó en la Imprenta de Francisco Torres Amaya el librito titulado *Noticia Biográfica de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos —Pintor Granadino del siglo XVII— Con la Descripción de Algunos Cuadros suyos en que más se da a conocer el Mérito del Artista*. Este es el primer trabajo suyo que reúne todas las características de una obra original de historia. Groot practicó en él todas las actividades de investigación propias de la his-

toriografía, desde el planteamiento de un problema, la búsqueda y consecución de las evidencias documentales necesarias y la redacción de un texto en que se da cuenta de los resultados. Otra condición de posibilidad importante de la *Historia* está presente desde el momento en que Groot trabajó en la *Noticia*. Para escribirla, Groot contó con la colaboración de los padres y frailes de varios claustros religiosos. Desde el cura de la catedral que le facilitó los libros de bautismos e incluso le ayudó a buscar la partida de Vásquez, hasta los religiosos de las iglesias, conventos y monasterios de Santo Domingo, San Diego, Santa Clara, la sacristía de la capilla del Sagrario, San Agustín y la Candelaria. El escritor mantuvo un marginalismo relativo con respecto al Estado a lo largo de su vida, pero, en contrapartida, contó con la confianza de la Iglesia y mantuvo relaciones cercanas con sus jerarcas en la Nueva Granada. En muchos sentidos la Iglesia podía ofrecerle más que el mismo Estado, y ninguna de sus obras puede considerarse ajena al establecimiento religioso nacional. Para la *Noticia* le fueron franqueados los claustros, para la *Historia* los archivos eclesiásticos.

Después de publicada la *Noticia*, se desataría la sublevación de Mosquera contra Ospina. El triunfo li-

beral pondría fin a la preponderancia conservadora de la década de 1850 e instituiría un régimen en el que los conservadores habrían de sentirse prisioneros. A finales de 1859, Groot abandonó las columnas de *El Catolicismo* y se vio solo, enfrentado a un régimen político adverso y fuerte, y con la perspectiva de recluirse en su casa y en su gabinete de historiador. Serían nueve años de verdadero marginamiento del sistema político, de la prensa e, incluso, de riesgo para su peculio y para su seguridad. El giro político hacia el radicalismo liberal operado en 1861 marcaría profundamente el tono y la estructura final de la *Historia*. Hacia el final de la convulsionada década de 1850, los cambios sociales que Groot tanto temía, habían sido aparentemente conjurados. Sus escritos de 1859 muestran un optimismo relativo y en ellos Groot se permite una actitud constructivista (como cuando habla de los cuadros de Vásquez). En septiembre de 1861 todo esto terminaría súbitamente: Mosquera irrumpió como un nuevo López, un nuevo Obando y un nuevo Melo, todos en uno. En lo sucesivo la situación empeoraría irremisiblemente a la mirada de Groot. Son escasos sus escritos publicados en la década de 1860, si se exceptúan las páginas que acumuló durante esos años en su *Historia*. Es en ésta y en algunas hojas inéditas que debe

buscarse el derrotero de su pensamiento durante esos años determinantes, así como en algunos episodios biográficos.

En 1863, quince años antes de morir, tenía 6.000 pesos “un quinto de sus haberes declarados en testamento” comprometidos por las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos. Poco después perdería temporalmente la posibilidad de practicar su religión, y sólo la recuperaría en virtud de la actitud que más reprobaba en un religioso: su sometimiento a la autoridad civil. En efecto, el arzobispo Herrán terminó por hacer el juramento exigido por la ley de Tuición de cultos, juramento que para tranquilidad de los prelados había sido atenuado en sus frases más indignantes por el presidente Manuel Murillo Toro. Peor aún sería el espíritu de la Constitución de 1863. En la carta política de Rionegro no se hacía ninguna mención a Dios, y la soberanía se ponía, sin más, en el pueblo. La *Historia*, inicialmente concebida por su autor en la relativa satisfacción política de la segunda mitad de la década de 1850, cuando las leyes de 1849-1853 estaban siendo morigeradas y los movimientos sociales y militares de 1854 habían sido sofocados, terminó siendo dirigida contra el mosquerismo y el golgotismo de la década de 1860. El tono de la *Historia*, fre-

cuentemente amargo, sentencioso, agresivo cuando toca en política, admonitivo y sistemáticamente polémico —en lugar del tono constructivista que hubiera podido tener (como lo tuvieron los escritos de 1859 sobre Vásquez y Claver)— sólo puede explicarse como una reacción de Groot contra la contingencia política de la década de 1860. De la condición marginal de esos años el escritor sólo saldrá en 1871, cuando establezca su relación periodística con Miguel Antonio Caro en el periódico *El Tradicionista*. Entre tanto la *Historia* fue su refugio y el almacén en que dispuso, con el orden propio del historiador, todo un pensamiento tradicionalista opuesto a ese otro, liberal, en manos del cual estaba por entonces el destino político del país.

Un rasgo importante de la *Historia* se ve anunciado desde 1862 en el escrito apologético titulado *Observaciones de un católico romano sobre un folleto publicado en Bogotá por el ministro protestante Guillermo E. Mc Laren*. En ellas, Groot practicó el rigor como nunca antes. Su escrito es una respuesta al folleto de Mc Laren titulado *Lo que es y no es el protestantismo*, y el apologista es consciente de que está midiendo fuerzas con un opositor formado en teología y en apologética protestante. Lo novedoso de este escrito en la

obra de Groot es el aparato de prueba dispuesto para avalar tanto la erudición como las demostraciones. El escrito tiene 16 páginas y 38 notas al pie; es decir, un promedio de 2.3 notas por página. El aparato de prueba dispuesto al pie acompaña constantemente la argumentación sostenida en el cuerpo central, de manera que ambos mantienen ese paralelismo que da estatus científico tanto a la escritura histórica como a la apologética. Cuando Groot escribió sus *Observaciones* conocía muy bien contra quién las dirigía, la masa crítica que las contravendría y la estructura convencional aceptada en ese tipo de polémicas.

Si en las *Observaciones* Groot demuestra conocer el rigor necesario que debe acompañar a una argumentación científica —el mismo que en la *Historia* aparecerá con las especificidades impuestas por una audiencia culta pero no especializada en historiografía— en la *Refutación analítica del libro de Mr. Ernesto Renán titulado Vida de Jesús*, de 1865, expondrá todo lo que sabe y lo que opina sobre la investigación histórica. En efecto, la *Refutación* es un auténtico ensayo de crítica historiográfica en el que el escritor muestra explícitamente su formación como historiador acumulada hasta 1865, año en que su *Historia* está bastante avanzada. Re-

nán se propuso aplicar los métodos de la crítica histórica y de la razón científica positivista al objeto de investigación que más estaba revestido de metafísica y de fe: la divinidad de Jesús. Su proyecto era todo un reto de ciencia histórica, y es como historiador que Groot lo enfrenta. Pudo haberlo hecho recurriendo al dogma o a las armas del inquisidor, si no fuera porque el primero hubiera sido desatendido de plano por sus opositores ilustrados, y las segundas estaban ya oxidadas e inoperantes. Groot opondrá a la “ciencia orientalista” de Renán “rica en lenguas muertas, nociones de arqueología y en las llamadas ciencias auxiliares de la historia” su propia noción de la historiografía.

La respuesta de Groot a Renán fue el sentido común. El futuro historiador reivindica el presente como perspectiva privilegiada para el entendimiento de la realidad social, y a esta última como único contenido de la historia. Por esa razón “el último” de los contemporáneos de los hechos puede conocerlos mejor que los estudiosos ulteriores, independientemente del avance de la ciencia o de cualquier forma de reescritura de la historia. Esto sólo es posible si el campo de lo histórico está definido según nociones de sentido común. En los tiempos en que Groot escribía, había un consenso mayoritario sobre los contornos de

ese campo histórico y sobre lo que un observador razonable, presente o futuro, tendría por histórico. Para él, lo problemático de la historiografía era la calidad y cobertura de las fuentes de que el historiador llegaba a disponer y la posesión o carencia de principios consecuentes para entender los hechos. No es en vano que la mayor parte de las críticas de Groot a otros historiadores oscilen entre su desconocimiento de tal o cual documento y el fundamento de su pensamiento en principios erróneos como el “materialista”, el “socialista” o el “humanitarista”.

En 1865, Groot escribió *Costumbres de antaño*. La importancia de este escrito, el último de la pluma de Groot antes de 1869, radica en que aporta información útil sobre la percepción que el escritor tenía de ese mundo tradicional que tanto defendió y anuncia la inclusión en la *Historia* de tradiciones orales, cuadros pintorescos, anécdotas y descripciones análogas a las del género de los cuadros de costumbres. Groot siente que debe justificar la inclusión de esos apartados en su obra histórica, cosa que hace en la “Introducción”. Es factible pensar que dudó en incluirlos, y también lo es que en 1865, cuando hizo este escrito, venía de tomar la decisión de hacerlo. En 1865, pues, Groot completaba el universo te-

mático de su *Historia* y terminaba de acumular las destrezas necesarias para llevarla a buen término.

### Progresión del manuscrito de la *Historia*

De acuerdo con los datos de que dispongo, es posible sostener la hipótesis de que Groot escribió su *Historia* linealmente entre 1856 y 1870. Con esto quiero decir dos cosas. Por un lado, que lo hizo siguiendo el orden de trabajo más obvio y básico en historiografía: primero se dedicó a la colección y estudio de documentos, y sólo cuando hubo acumulado una cierta erudición y concebido una tabla de contenido preliminar, procedió a la escritura de su manuscrito. Por otro lado, que esa escritura progresó en orden cronológico, desde el primer capítulo del primer tomo hasta el último del tercero.

A lo largo de su obra, Groot hace algunas alusiones sobre el año en que estaba escribiendo las páginas en cuestión. Tomadas en conjunto, estas alusiones son escasas. Sin embargo, una cosa es clara: ninguna de ellas menciona años anteriores a 1860. La hipótesis de la linealidad —en el primero de los sentidos expuestos arriba— parece mantenerse, y es sensato proponer que por lo menos hasta el año de

1859, Groot no escribió partes definitivas del manuscrito final. Entre 1856 y 1859 el historiador se habría dedicado a la colección, estudio y transcripción de documentos. En 1859 habría empezado la escritura del manuscrito, que para 1861 parece haber avanzado hasta el capítulo XXVIII. En efecto, en la página 413 del tomo primero, correspondiente a dicho capítulo, Groot hace una alusión en el cuerpo del texto a la ley de desamortización de manos muertas, promulgada en septiembre de 1861. Evidentemente la escritura de ese capítulo pudo ser muy posterior, pero todo parece indicar que no fue anterior a ese año. La única manera en que podría serlo sería que Groot hubiera revisado y cambiado el cuerpo del manuscrito con vistas a la publicación, en los años tardíos de su trabajo, después de 1867. Efectivamente, existieron esos cambios, pero el grueso de ellos tomó lugar en notas a pie de página. Todo parece indicar, pues, que Groot no se tomó el trabajo de corregir con profundidad su manuscrito, ni de incorporar nuevos resultados o reconsideraciones en el cuerpo del texto. A finales de 1861, pues, Groot estaba escribiendo su capítulo número XXVIII, lo que se compagina bien con el comienzo del manuscrito unos pocos años antes. A su vez, esta fecha deja unos años iniciales, contados desde 1856, para la parte puramente heurística

del trabajo del historiador. Otras evidencias indirectas apoyan esta afirmación.

Sólo desde 1858, Groot tuvo todas las ventajas para consultar los archivos del Virreinato y de la Real Audiencia, otorgadas por el presidente Mariano Ospina Rodríguez. Con anterioridad a ese año, sin embargo, el historiador tuvo repositorios documentales suficientes para no estar ocioso: tenía a su disposición la bibliografía histórica sobre la Conquista, a la que se refiere como los escritos de los “antiguos cronistas del país”, y los archivos del Gobierno Episcopal y del Cabildo Eclesiástico, a los que en el citado artículo se refiere, en tercer lugar, como franqueados por el “Ilustrísimo señor Arzobispo y Deán del Capítulo”. Es claro que desde 1858, Groot tuvo acceso privilegiado a materiales que se traducirían en la parte “civil” de su obra, y que antes de ese año pudo dedicarse a la lectura de los cronistas y a la exploración de los dos principales archivos eclesiásticos de la capital. A partir de 1858, con los permisos franqueados por el presidente Ospina, el historiador tuvo acceso privilegiado a los materiales “civiles” de su historia, y probablemente fue a partir de entonces que decidió que su *Historia Eclesiástica de Nueva Granada* sería también civil.

Por entonces, sin embargo, su pluma seguía comprometida con la apologética dogmática semanal de las columnas de *El Catolicismo*. En 1857, la actividad de Groot en el periódico había sido aún más intensa, como que en ese año escribió las largas series tituladas “La religión demostrada por la razón” y “¿San Pedro fue Papa?”. De julio de 1857 data también su renuncia a las actividades públicas. Todo parece indicar, pues, que fue a partir de 1859, y especialmente después del término de su colaboración en *El Catolicismo*, que Groot pudo dedicarse de lleno a su nueva profesión de historiador, y a escribir en consecuencia. De hecho, la mayor parte de sus títulos de 1859 en el periódico muestran ya los rasgos de la escritura historiográfica. La *Noticia biográfica de Gregorio Vásquez Arce y Ceballos*, el escrito sobre Pedro Claver titulado *Ad Maiorem Dei Gloriam* y el artículo titulado “Misiones del Meta”, encontrarán su lugar en la *Historia*, reescritos para el efecto.

Los años inmediatamente posteriores a 1859 muestran un descenso abrupto en la producción escrita de Groot. Sin embargo, ese descenso es aparente, pues las páginas que no encontraron su camino hacia la prensa periódica habrían de hacerlo, con el tiempo, hacia las cubiertas de la *Historia*. Por lo de-

más, son pocos los escritos inéditos de su pluma correspondientes al período que va de 1860 a 1864. Las páginas acumuladas en forma de notas sobre la ley de desamortización de bienes de manos muertas, escritas en un cuaderno conservado en la Biblioteca Rivas Saccconi, y el escrito titulado *Observaciones de un católico romano sobre un folleto publicado en Bogotá por el ministro protestante Guillermo A. Mc Laren*, no son precisamente abundantes, habida cuenta de la producción promedio del escritor católico. Este último escrito, de 1862, apenas sería publicado en 1873; Groot tampoco parece haber tenido tiempo en esos primeros años de la década de 1860 para atender los negocios de la publicación de sus escritos. Mi conclusión es que entre 1859 y 1864 el manuscrito de la *Historia* avanzó a buen ritmo.

El capítulo XXVIII, en el que se trata la expulsión de los jesuitas y otros asuntos, fue escrito después de la ley de desamortización, que data de septiembre de 1861, y en un momento en que la esperanza de los liberales sobre sus saludables efectos fiscales había dado paso a la decepción. Es muy probable que este momento se ubique antes de 1864, cuando el presidente Manuel Murillo Toro asumió la tarea de poner remedio a la ineficiencia fis-

cal de la desamortización y tomó medidas para el efecto. No es descabellado proponer que Groot terminó el primer tomo de la *Historia* entre finales de 1862 y el año de 1863, después de más de tres años de escritura más o menos continuada en la reclusión de su gabinete y de los archivos y bibliotecas de la capital. De hecho, en la página 175 del segundo tomo, a propósito de las justas causas de la Independencia, Groot hace mención al árbol de la libertad, “que tiene más de medio siglo de plantado”. Es imposible saber cuánto más con exactitud, pero lo cierto es que el primer tercio del segundo tomo estaba siendo escrito con posterioridad al último cuarto del primero. La hipótesis de la linealidad se sostiene.

Todo indica que el tercer tomo progresó en la segunda mitad de la década de 1860. En su página 159 hay una nota al pie con una alusión a los nuevos decretos de desamortización expedidos en 1864, durante la administración de Manuel Murillo Toro. La narración corre entonces por el año de 1821. Si se acepta que esa nota a pie de página no fue agregada en la revisión final para la publicación de la obra, debe concluirse que el primer tercio del tercer volumen fue escrito después de 1864. Y todo indica que la nota al pie es contemporánea a la escritura de la página, pues se refiere a los

decretos de 1864 como los de “ahora”. En cualquier caso, es claro que en julio de 1867 el tercer tomo no estaba concluido, e incluso que Groot todavía contemplaba la posibilidad de llevar su narración hasta 1860.<sup>8</sup> Debe recordarse que entre 1864 y 1865 el apologista se enfrascó en el nada sencillo proyecto de refutar la *Vida de Jesús* de Renán, lo que se tradujo en más de 300 páginas de apologética dogmática y todo un proceso de publicación y venta de los ejemplares editados en la imprenta a cargo de Foción Mantilla. Por esa razón, sin duda, la escritura del tercer tomo de la *Historia* se prolongó hasta el año de 1870, y fue esa la causa definitiva de su demora en las prensas de la Imprenta y Estereotipia de Medardo Rivas.

### La publicación de la obra

El contenido del primer anuncio público sobre la *Historia* emitido por Groot, y del que tengo noticia,<sup>9</sup>

8. Según consta en el artículo suyo publicado en *La República* y citado en la nota 6 de este escrito.

9. Es probable que fuera anterior a este anuncio de periódico una hoja suelta con el mismo contenido, que no poseo. De ella tengo noticia por mano del mismo Groot, en carta a José Joaquín Isaza a la que me referiré más adelante.



fue el correspondiente a un artículo aparecido en el número 5 del periódico *La República*, de 31 de julio de 1867. En el segundo párrafo dice Groot:

...Aventurando, pues, la suerte de trabajo tan laborioso y difícil, lo he continuado hasta tenerlo casi concluido. Se dará principio a la impresión de la primera y segunda partes desde que se cuente con un número de suscripciones suficiente para su costo, e intertanto se concluirá la tercera. En el número próximo de este periódico se dará razón de los términos de la suscripción. Creo suficientes estas indicaciones para excitar el interés del clero, la curiosidad de muchos y el patriotismo de todos en favor de la publicación de una obra que salvará del olvido la mejor parte de los anales del país, contenidos en los fastos de su Iglesia, y restablecerá la verdad histórica alterada en parte por tradiciones mentirosas y escritos apasionados.

En julio de 1867, Groot había llegado a un acuerdo con Foción Mantilla para la impresión de un manuscrito inacabado cuyas dos primeras partes llenarían alrededor de 1.200 páginas. Ese acuerdo implicaba dos contratos. Por una parte, el de Groot con Mantilla, que reducía a cero el riesgo de inversión

para el impresor —sobre lo que no quedará ninguna duda si adelanto también que la compra del papel corría por cuenta de Groot—. El otro contrato era el de los suscriptores con el autor, quienes se comprometían tácitamente a cancelar los tomos segundo y tercero una vez hubieran recibido el primero.

En un principio, el clero bogotano no reaccionó favorablemente ante el proyecto editorial de la *Historia*. No sucedió lo propio con el antioqueño. Entre los años de 1864 y 1876, Antioquia estuvo gobernada por el régimen conservador hegemónico de Pedro Justo Berrío. Un año después de la sanción en Rio Negro de la Constitución de 1863, los conservadores de Antioquia lograban por medio de las armas imponer un gobierno en contravía del Olimpo Radical. Es así como la *Historia*, que entre el clero de Bogotá habría sido leída como un libro conservador escrito en tono agónico contra el opresivo régimen liberal, en Antioquia pudo ser recibido con la calma propia de una Iglesia en ejercicio de todas sus prerrogativas. El hombre clave de Groot en Antioquia fue el padre José Joaquín Isaza, quien a la sazón se convertiría, después del autor, en el principal impulsor de la primera edición de la *Historia*. La relación entre Groot y el padre José Joaquín Isaza se remonta por lo menos a los años

en que el segundo fue secretario del arzobispo Manuel José Mosquera, entre 1843 y 1846.<sup>10</sup> Desde entonces ambos conservarían un motivo de identificación en sus respectivas devociones por el antiguo jefe. Isaza y Groot, el uno clérigo y el otro laico, podían considerarse parte de la escuela del arzobispo, y es claro que a lo largo de sus vidas actuaron como continuadores del “martirizado” prelado. Entre 1867 y 1874, Groot e Isaza mantuvieron una correspondencia cuyo principal motivo fue la publicación de la *Historia*, y en la que puede seguirse todo este proceso.<sup>11</sup>

En la carta correspondiente al 16 de marzo de 1868, Groot comunica a Isaza que el manuscrito del primer tomo está terminado, pero apenas en la del 20 de mayo da cuenta del comienzo de la impre-

10. Tomado de Uribe Villegas, Gonzalo, *Los arzobispos y obispos colombianos desde el tiempo de la Colonia hasta nuestros días*, Bogotá, Imprenta de la Sociedad, 1918, pp. 352-356.

11. Correspondencia conservada por el historiador Roberto Luis Jaramillo, en Medellín, y que fuera consultada por Luis Javier Ortiz. De esta consulta resultó un artículo publicado en el No. 6 de la revista *Estudios Sociales*, publicación de FAES, en septiembre de 1993. Dicho artículo lleva por título “José Manuel Groot: editar, publicar y vender un libro en el siglo XIX. Su correspondencia con José Joaquín Isaza, Obispo de Antioquia”.

sión en la imprenta a cargo de Foción Mantilla. El 1º de noviembre, después de una serie de demoras causadas por el impresor, Groot manifiesta su desconfianza con respecto a los plazos que le daba Mantilla, y apenas a principios de 1869 aparece el primer volumen, que se anuncia al público el 27 de enero de 1869. Hacia el 10 de febrero del mismo año, Groot había decidido cambiar de impresor para los siguientes dos tomos de su obra, y ya tenía un acuerdo firmado con su yerno Medardo Rivas, dueño de la Imprenta, Estereotipia y Encuadernación que llevaba su nombre. Groot se vio obligado a utilizar los servicios de su enemigo ideológico, y en quien la condición de yerno no atenuaba en un ápice las profundas diferencias ideológicas. Sin embargo, la eficiencia de la imprenta de Rivas podía hacer olvidar a Groot todos sus prejuicios, y permitirle realizar por fin su proyecto de publicar la *Historia* sin más contratiempos y sin incumplir sus compromisos con los suscriptores. No sería la primera vez que la causa de Dios se valiera de las armas del demonio y, por otra parte, el demonio había entrado a la misma casa del apologista el día en que su hija Rosa le abrió las puertas.

En la misma carta del 11 de mayo, Groot comunicaba a Isaza el envío de 164 unidades para An-

tioquia. Es decir, que la tercera parte de la edición fue suscrita por antioqueños. Esta proporción es bastante alta si se tiene en cuenta el ámbito nacional de la suscripción, promocionada por la Iglesia. Al parecer, sin embargo, la Iglesia misma no contaba con el nivel de institucionalización y centralización de poder necesarios para promover desde Bogotá, con eficacia, una empresa como ésta, y su incidencia dependía en último término del entusiasmo e intervención discrecional de cuadros individuales, como el padre Isaza. El hecho de que Isaza haya podido promover 164 suscripciones en su diócesis indica que en el ámbito regional—al menos el antioqueño— sí existían la institucionalización y centralización de poder inexistentes a nivel nacional. Es probable que sucediera igual en otras diócesis, pero lo cierto es que en ellas faltó la presencia de un promotor comprometido. Esta situación cambiaría después de la publicación de dicho tomo y, más aún, después de la del segundo. A partir de entonces, la intervención del clero bogotano sacaría a Groot de dificultades y ayudaría al feliz término de la empresa.

En la carta fechada el 2 de febrero de 1870, Groot comunicaba a Isaza que para ese mes esperaba el comienzo de la impresión del tercer tomo. Poco tiempo después, la

empresa de publicación sufriría un inconveniente mayor. En su carta de 17 del febrero de 1870, Groot escribía a Isaza que su agente en Bogotá, Manuel Castro, le había robado 677 pesos, además de haber vendido algunos tomos primeros sueltos, con lo que descompletaba los juegos de tres volúmenes. Castro ofreció a Groot los haberes de su tienda en compensación. De esta manera Groot perdía el equivalente a las suscripciones de 300 volúmenes; esto es, a una quinta parte del monto máximo que esperaba coleccionar, y del cual sólo había recibido una parte. Asumiendo que hasta ese momento hubiera sido vendida la mitad de la suscripción—que es un cálculo optimista— Groot acababa de perder cerca de la mitad de lo colectado. Ahora bien podía ponerse a vender aceitunas o a recurrir a su mediocre patrimonio para salir de las gruesas deudas que amenazaba con dejarle su empresa de historiador.

Sería con dinero de su madre que Groot lograría salvar la empresa. Doña Francisca había dado a su hijo 1.000 pesos para guardar.<sup>12</sup> De ellos, el hijo gastó 293 con seis reales en su empresa de publicación con la intención de reintegrarlos a

12. Según consta en una libreta de cuentas personales de Groot conservada en la Biblioteca Rivas Sacconi.

su madre con los beneficios de la venta de la *Historia*. Además de esos 293 pesos con seis reales, Groot había contraído una deuda por 300 pesos a principios de 1869, destinada a pagar el papel para el segundo volumen (de esta transacción habla en carta a Isaza fechada el 23 de febrero de 1869). Resulta, pues, que en fecha tan temprana como febrero de 1869, cuando apenas estaba impreso el primer tomo de la *Historia*, Groot ha contraído deudas por un monto de 593 pesos y seis reales. Esta cantidad ascendía a un quinto del precio esperado de toda la suscripción (avaluada en 3.000 pesos, puesto que consta de 500 juegos de 3 tomos cada uno, a dos pesos cada tomo). Los estados de cuentas mejorarían ostensiblemente después de la publicación del segundo tomo, pero recaerían tras la mala pasada del agente Manuel Castro, costosa en alrededor de 700 pesos (sumando los 677 robados y agregando un estimado arbitrario por cuenta de los primeros tomos vendidos aisladamente, que descompletaban un número no expresado de juegos de la *Historia*). No tengo evidencia de otras pérdidas, que bien pudo haberlas. Sumado lo anterior al hecho de que el 16 de enero de 1874 la *Revista de Colombia* anunciaba que quedaban 120 ejemplares por vender, y entendiendo la palabra

ejemplares como juegos de tres tomos, se tiene que la pérdida total de Groot cuatro años después de terminada la impresión de toda la obra era de alrededor de 1.400 pesos (la suma de los 593 erogados, los 700 robados y los 120 no vendidos). Eso es, una pérdida del 46% con respecto al precio esperado de toda la edición.

Con respecto al costo de la misma el cálculo debe ser hipotético. A la impresión de 500 ejemplares de cada tomo correspondía un precio de 1.000 pesos (500 ejemplares a dos pesos cada uno). De ellos, 468 cubrían el papel y 34 los copistas; sólo del monto de esos rubros existe mención explícita, y por sí solos suman costos hasta el 50% del precio. Los demás rubros eran, *grosso modo*, los siguientes: tinta, desgaste de los tipos, pegantes, hilos, mano de obra diferente a la de los copistas, avisos de prensa y ganancia del dueño de la imprenta. Sumado todo esto, es difícil no aproximarse a los 1.000 pesos del precio, o por lo menos a un 75% de él. En suma, la rentabilidad de la empresa difícilmente habría superado el 20% en condiciones normales. Eliminada la rentabilidad de 20% sobre un precio de 3.000 pesos, resulta ser el costo bruto de 2.400 pesos, que comparado con pérdidas netas de 1.400 pesos, arroja una tasa de pérdida

no ya del 46 sino del 60%. La publicación de la *Historia* fue, en términos económicos, un fracaso. Desde otro punto de vista, fue todo un éxito el que se lograra terminar su impresión completa.

En carta de 23 de marzo de 1870, Groot comunicaba a Isaza que el tomo tercero estaba ya en impresión y que su madre agonizaba ese mismo día a los 91 años. Con ella moría la “deuda blanda” de los 293 pesos y seis reales, así como la acompañante de toda la vida de Groot. Por otra parte, a finales de julio de 1870, Groot se sentía tranquilo de que los tres tomos de su *Historia* verían al fin la luz, y que ya se había resignado a que no derivaría otra ganancia de la empresa que la gloria reservada a los autores de obras percederas. Prueba de ello es la frase con que termina su carta, la última que envió al ahora obispo Isaza a propósito de la *Historia*; decía Groot: “Espero que cuando se conozca el tercer tomo no quedará ningún ejemplar por vender y que antes faltarán”. En su entrega cuarta, de mayo de 1870, la *Revista* publicaba un anuncio donde se ofrecían los dos primeros tomos y se promocionaba la suscripción al tercero. Por entonces, el precio por tomo había subido a 2 pesos con 40 centavos. La publicación de la *Histo-*

*ria* terminaría definitivamente en mayo de 1871. La portada del tercer tomo, sin embargo, llevó marcado el año de 1870, lo que probablemente se deba a que con ese folio empezó la impresión en marzo de ese año, y que después de 14 meses de trabajo en los talleres tipográficos de Medardo Rivas, a nadie se le ocurrió corregir el verdadero año de la publicación. En enero de 1874 la primera edición de la *Historia* estaba agotada, según anunciaba la *Revista de Colombia* en un anuncio de venta de los volúmenes segundo y tercero, correspondientes a los veinte juegos incompletos por el robo de Castro.

### La idea de teodicea en la *Historia*

La cosmogonía cristiana de Groot, con sus hitos dispuestos entre la Creación y el Juicio Final, su noción de la historia como desenvolvimiento del Plan Divino para el Hombre y con sus fases claramente definidas de *Historia Sagrada*, *Historia Eclesiástica* e *Historias Nacionales*, reemplazó con sutileza a todas las ideas liberales de un siglo en el que ya era posible escribir historia sin hacer mención de Dios. En el siguiente pasaje de la *Historia* esta cosmogonía cristiana

se muestra sintetizada y se hace explícita:

El doctor Herrera traía la historia emblemática del *árbol de la libertad* desde el tiempo de los griegos y romanos. Nosotros creemos que pudiera traerse de más atrás. El *árbol de la libertad* tuvo su origen en el Paraíso terrenal; en aquel en que Adán se tomó la *libertad* de comer lo que le estaba prohibido. El hombre no tenía *libertad* para alargar su mano sobre el fruto de ese árbol, y el Diablo se la enseñó. Al cabo de más de cuatro mil años se levantó otro árbol contra aquel, y si en ese el hombre extendió su brazo para gozar de la *libertad* que le diera el Diablo, en este extendió sus brazos el Hijo de Dios para ser aprisionado y libertar al hombre de la esclavitud en que lo constituyó el Diablo con la *libertad* dada en el árbol del Paraíso.

Cuatro mil años entre Adán y la crucifixión de Cristo y otros mil ochocientos y tantos hasta los tiempos de la escritura de la *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*; ese es todo el pasado para Groot. En cuanto al futuro, el Juicio Final es el límite. Lo que ocurre entre la Creación y el Juicio Final es la realización del Plan Divino para el hombre y todas las demás criaturas; pero aquél recibió de su

Creador el libre albedrío, y esto complica las cosas. Porque el hombre tiene el don del libre albedrío, tiene historia. No es porque tenga razón, ni conciencia; no es porque tenga la opción del progreso, la civilización o la creatividad; no es porque pueda mejorarse a sí mismo, controlar la naturaleza donde vive y hacer más justa la comunidad de la que participa. Es porque tiene la libertad de errar, de condenarse como Adán el desobediente; pero también de arrepentirse, de hacer penitencia y de volver a Dios; la libertad de reconocer su pecado y suplicar el perdón del Creador. La historia humana, vista por un libre-pensador del siglo XIX, es la narración del progreso, del logro de la felicidad, de la expansión de la civilización, o del desarrollo natural de la razón humana. Para un católico ultramontano que se pasó la vida de apologista y terminó haciendo de historiador, la historia humana es, en el mejor de los casos, el recuento de la vuelta a la gracia divina; usualmente, sin embargo, es la narración de la negación de Dios por el hombre, y la descripción de las consecuencias de sus actos pecaminosos.

Para Groot, uno de esos historiadores ultramontanos, la historia que escribe es una continuación de la historia sagrada "que viene en los libros de la Biblia" y de la historia eclesiástica universal, que es la obra

acumulada de grandes compiladores, desde Eusebio de Cesarea hasta el barón de Henrion. La *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada* es la historia de una nación que por ser nueva todavía no tiene la historia de su Iglesia, y es una contribución a la colección de todas las historias eclesiásticas nacionales que conforman el catolicismo mundial, y cuyo comienzo en último término se remonta al principio de los tiempos tal como está narrado en el libro del Génesis.

Las alusiones a la Providencia en la *Historia* son sintomáticas de la noción rectora de toda la obra. Una de las más exaltadas es la siguiente, cuando Bolívar hace su primera aparición en la obra:

Bolívar apareció entonces en la escena lastimosa de las guerras civiles como el sol que después de la tempestad disipa los nublados y restablece con sus luces la alegría de los campos. Así parece que la presencia de este hombre en las provincias conmovidas por las discordias domésticas fue el iris de paz y el genio suscitado por Dios para abrirles los ojos sobre sus verdaderos intereses. Desde entonces este genio extraordinario llamó la atención de todos y desde entonces se tuvo fe en que el país sería libre.

Sin embargo, el gran problema de Groot es explicar cómo después

de 50 años de República, los hechos históricos nacionales parecen alejar cada vez más a la nación de su estado de gracia. La teodicea nacional ha sido sistemáticamente desviada por la política liberal del medio siglo, y el alejamiento con respecto a Dios aumenta cada día. Pero Groot sabe que esa situación no puede durar indefinidamente. El arrepentimiento, la penitencia y la vuelta a la gracia son inevitables. El Olimpo Radical habrá de ser *regenerado*; la Iglesia será restituida en su papel natural en la sociedad: a ella corresponde interpretar las coyunturas de la historia y sugerir su decurso, en pos del agrado divino y de la gracia. El Estado no puede marginar a la Iglesia de su gestión pues, alejado de Dios, irremisiblemente conduce a la nación a la anarquía, la guerra y la miseria.

En suma, Groot, en su *Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*, hizo de profeta del pasado nacional. Dijo a sus contemporáneos lo que exhumó de los archivos y que ellos desconocían, y se los dijo con la vehemencia de un iluminado y la fe de un predicador. Ofreció a los neogranadinos trescientos treinta años de historia nacional y les predicó la necesidad de una *regeneración*, avalando sus palabras con los resultados de una de las empresas historiográficas más vastas que se han acometido en el país.